

Domingo XIV del Tiempo Ordinario: Lucas 10:1-12,17-20
El Mandato Misionero de todos los Cristianos
Sto. Tomás, Apóstol, uno de los primeros misioneros como modelo.

En el evangelio de hoy, tenemos la historia del envío de los 72 discípulos. Esto es único. Todos los evangelios mencionan a los 12 apóstoles y su comisión de parte Jesús de ir y continuar su misión. Pero solamente Lucas hace referencia al envío de los 72 discípulos y debe haber una razón para eso. Jesús dice que la mies es mucha y faltan personas para hacer el trabajo necesario. De igual manera Lucas quiere decirnos que la misión de Jesús se lleva a cabo no solo por los llamados expertos (como sacerdotes y religiosos), sino también que la evangelización es la responsabilidad de todo creyente en Jesús. Esta creencia va muy en la línea de lo que nos enseñó el Vaticano II. Al hablar de los laicos, los padres del Concilio notaron que es el derecho y el deber de toda persona bautizada predicar el evangelio.

El cumplimiento de esta misión se hace de varias maneras por diferentes personas. Aun en los tiempos de Cristo, y después en la era apostólica, encontramos a toda clase de personas participando de varias maneras en la misión de Cristo. Había gente que trajo a discípulos a Cristo. Había personas que llevaron a los enfermos a Jesús para que los tocara y sanara (Lc. 5:18). Hubo un muchacho que trajo los cinco panes y los dos pescados (Jn. 6:9). Había mujeres que cuidaron de Jesús y aun algunas que le ayudaron económicamente (Lc. 8:2-3). Sin embargo, a pesar de sus papeles diferentes, todos compartieron la misión de Jesús. Aquí debemos acordarnos de la intuición de San Pablo: somos partes diferentes del mismo cuerpo con funciones diferentes (I Cor. 12: 12 sig).

Lucas menciona que la razón por enviar a los 72 discípulos es la falta de trabajadores suficientes. Más que nunca, experimentamos esta realidad hoy día. Faltan sacerdotes y misioneros ordenados al sacerdocio ministerial. De manera que aquellos que pueden y quieren ejercer más completamente su vocación cristiana poniéndose al servicio del reino deben ser animados. Estamos en una época cuando mayor énfasis debe darse a esta dimensión; y necesitamos animar a más fieles cristianos a participar en el llamado a proclamar el evangelio. Así que, empoderar a los laicos es muy relevante hoy. Como Vicentinos, estamos llamados a intensificar nuestros esfuerzos de colaboración con las diferentes ramas de la Familia Vicentina – incluyendo a los laicos – para que la evangelización se lleve a cabo más efectivamente.

En el evangelio de hoy las instrucciones y los requisitos para la misión son muy explícitos. Ya que estamos llamados a ser misioneros, vamos a darles una mirada. Son enviados como corderos en medio de lobos (v.3). ¿Qué significa esto? Se requieren las virtudes de dulzura, mansedumbre y humildad tan necesarias para un misionero. El misionero no va como un conquistador, sino como un siervo humilde. De manera que del misionero se espera la actitud de un siervo. Esto está muy de acuerdo con el pensar de Vicente.

Estilo de vida sencillo (v4): esta es otra virtud misionera importante; le capacita a uno a poner toda su confianza y seguridad solo en el Señor. San Vicente vio esto como depender de la providencia de Dios, según lo cual el misionero pone toda su confianza en el Señor, aferrándose a Él como su única seguridad. Una vez practicado esto, el misionero es totalmente libre para proclamar el evangelio.

Portadores de paz(vv.5-6): un misionero es uno que ha recibido y experimentado la paz del Señor Resucitado y la transmite a toda persona que encuentra. El misionero debe reflejar una experiencia personal de y la posesión de la paz del Señor en su presencia, sus palabras y sus acciones. Debe traer la paz a las personas que encuentra. Una persona perturbada, uno que está en un estado de agitación interior no puede predicar efectivamente el evangelio. San Vicente insistió en que no podemos dar lo que no poseemos. Así que se nos recuerda que debemos ser portadores de la paz.

Estar contento es otra virtud requerida en un discípulo (v.7): estar contento con las condiciones y comodidades, incluyendo la comida y el alojamiento, es una virtud esencial para ser misionero y para mantener vivo el espíritu

misionero en la vida comunitaria. Los descontentos, que buscan mayores comodidades que los impiden concentrarse completamente en la misión, están más enfocados en sí mismos que en proclamar el evangelio y les dan a los pobres un testimonio contrario.

A los discípulos se les pide **manifestar una preocupación por los necesitados y proclamar el reino** (vv.8-9): un misionero tiene que preocuparse por los pobres y necesitados así como Jesús manifestó su opción preferencia por los pobres. La proclamación del evangelio también significa trabajar por la paz y la justicia. El evangelio se hace tangible para los pobres mediante la justicia, la paz y la misericordia que son las virtudes del reino. En este Año de la Misericordia, el Papa Francisco nos anima a ser apóstoles de la misericordia, de la que San Vicente también nos ha dejado un legado. De modo que la proclamación del evangelio y las obras de la justicia y la misericordia van juntas de la mano.

Aunque sean rechazados, deberán continuar la predicación (vv. 10-11): el rechazo y la negación son parte de la vida del misionero. Un discípulo no es más que su maestro. Por lo tanto, el rechazo y la negación no deben desanimar ni desilusionar al misionero, puesto que su recompensa es solo Dios. Como San Pablo, deberá considerarse privilegiado si sufre por el Señor y la misión.

No deben estar demasiado entusiastas con el éxito, pues la única cosa importante es ser miembros del reino (vv. 17-20): excesivo entusiasmo con el éxito y desilusión con el fracaso no le convienen al misionero. Un misionero verdadero debe buscar hacer la voluntad del Señor, y dejar al Señor el éxito o el fracaso. Lo importante es trabajar por el Señor. El Señor dará los frutos en su tiempo.

Hoy, el 3 de julio, celebramos la fiesta de **Sto. Tomás, apóstol**, uno de los primeros misioneros de la iglesia, enviado por Jesús mismo. Como Sto. Tomás es considerado el Apóstol de la India, su fiesta se celebra como una solemnidad en mi país de origen. Hay muchos que describen a Sto. Tomás como una persona de fe débil, debido a su insistencia en ver al Señor Resucitado. Una mirada más de cerca nos hace ver que fue **su deseo ardiente de experimentar al Señor Resucitado**. “Mi fe en el Señor Resucitado no debe basarse en lo que otros digan; yo también quiero experimentarlo personalmente.” Expresa este deseo en sus propias palabras: “*Si no meto mi dedo en el lugar de los clavos, no creeré.*” Jesús entendió esto claramente; es por eso que escuchó su deseo y se apareció de nuevo para cumplir su deseo.

Tomás iba a ser un misionero que iba a los confines de la tierra para proclamar el evangelio. Debo reconocer que yo estoy ante ustedes hoy para proclamar el evangelio debido a los esfuerzos misioneros de Sto. Tomás en la India. La cualidad básica para un misionero debe ser su encuentro personal con y su experiencia del Señor Resucitado. No basta que el misionero conozca al Señor por los libros; tiene que conocerlo mediante un encuentro personal e íntimo con el Señor. Esta es la lección que Sto. Tomás nos enseña. ¿Tenemos nosotros ese ardiente deseo de encontrar y experimentar al Señor en nuestra vida personal? No podemos dar lo que no tenemos. No podemos enseñar lo que no sabemos. No podemos predicar si no estamos convencidos (del mensaje) a un nivel personal e interior.

También encontramos en Sto. Tomás **el celo apostólico de un misionero**. “Vayamos con él y moramos con él.” Tomás expresó su fuerte determinación de seguir a Jesús aún hasta la muerte! Esta es la resolución y determinación que un misionero debe poseer. Es una virtud que San Vicente recomendó a la Congregación, puesto que requiere que los cohermanos deban amar y entregarse totalmente sin contar el costo. San Vicente dijo: “*Si la caridad es un fuego, el celo es su llama. Si el amor es el sol, el celo es su rayo.*” Mis queridos cohermanos, oremos para que los miembros de esta Asamblea General estén llenos de caridad y celo para así inflamar a toda la Congregación. Amen.